

Crítica de ‘Más apellidos vascos’

Por [Laura Fàbregas](#) | 24 enero, 2015 en [Críticas](#)



Decía el pensador y poeta Ralph Waldo Emerson que la coherencia era la obsesión de las mentes inferiores o, dicho de otra manera, la coherencia como una virtud secundaria y nunca como un valor supremo. Para satisfacción del público, los personajes de *Más apellidos vascos* abandonan pronto la coherencia para escuchar lo que les pide el cuerpo. Dejan de un lado sus respectivas ideologías -y estereotipos- para sucumbir a sus pasiones más íntimas: sea enamorarse de una policía nacional; querer hacer un swinger de parejas; o celebrar que la selección española ganó el mundial.

La obra, **dirigida por Gabriel Olivares**, bebe de la influencia de la exitosa película *Ocho apellidos vascos* pero, al mismo tiempo, **es un producto teatral original** que consigue tener alma propia y en ningún caso produce en el espectador sensación de *déjà vu* con el largometraje. La comedia es una sucesión de escenas interpretadas por cuatro **actores que trabajan a un ritmo trepidante** e interpretando a varios personajes. Y es que la obra está compuesta por gags independientes uno de otro, algunos más redondos y otros más flojos, y con un hilo conductor e historia de amor que da más consistencia y hondura a la representación.

El trabajo de los actores es también muy significativo. Comparten escenario cuatro verdaderos cómicos. El peso de la obra recae principalmente en los más jóvenes, pero **los cuatro actores son piezas fundamentales** de un engranaje que necesita de todas estas piezas para estar bien compactado y brillar con luz propia. **Mención especial merece el actor Carlos Heredia**, un fantástico cómico que siempre encuentra el equilibrio en sus interpretaciones; cuando toca exagerar, exagera, y cuando toca ser comedido y mesurado lo es también. Discreción o exceso según mande la ocasión. Precisamente es él quien interpreta una de las escenas más originales de la obra y que va más allá de su versión fílmica. Heredia interpreta a un catalán y, a parte de los tópicos ya muy gastados -como su supuesta tacañería-, le da un vuelco nuevo cuando se ríe de lo que hoy día parece difícil reírse: la consulta y sus preguntas. Ciertamente, el humor desintoxica.

La puesta en escena y las diversas localizaciones que ofrece la obra son también muy originales, el espectador viaja de norte a sur del país y ¡hasta en avión! En algún momento, hay algún gag que se alarga y puede parecer que no sepan muy bien dónde acabar la historia, pero en definitiva es **una buena comedia sin más pretensión que hacer reír al espectador**. Un objetivo que logran desde el inicio al final de la función.